



PROFUNDIZACIÓN DE CONCEPTOS: CONTENCIÓN EMOCIONAL Y MENTALIZACIÓN

MARCELA JALEH

ANA MARÍA LUZZI

RESUMEN

El objetivo es profundizar en la definición e importancia de dos conceptos: Contención emocional y Mentalización. El interés surge de la asistencia e investigación empírica llevada a cabo en el Servicio de Psicología Clínica de Niños dependiente de la Segunda Cátedra de Psicoanálisis: Escuela Inglesa, de la Facultad de Psicología, UBA. Se brinda asistencia psicoterapéutica a una población en condiciones de extrema vulnerabilidad psico-social, niños entre 3 y 12 años. Se privilegia la psicoterapia psicoanalítica grupal para los niños y los adultos responsables deben asistir a grupos de orientación.

El marco teórico que guía la asistencia y las investigaciones es la Teoría de las Relaciones Objetales y las conceptualizaciones de autores de la Escuela Inglesa de Psicoanálisis.

El concepto de mentalización (Fonagy, 2006) se relaciona con el de contención

emocional, en tanto se entienden como estados a los cuales “se buscará acceder” mediante el tratamiento psicoterapéutico ofrecido a los adultos responsables.

En este trabajo se efectúa una precisión conceptual que posibilita delimitar y establecer las conexiones entre ambos conceptos. El trabajo psicoterapéutico en grupos de orientación brinda herramientas que propician la modalidad reflexiva en los adultos, incidiendo en un cambio favorable en el vínculo con los niños bajo su responsabilidad.

Palabras clave: Psicoterapia grupal; adultos responsables; mentalización; contención emocional.

DEEPENING OF CONCEPTS: EMOTIONAL CONTAINMENT AND MENTALIZATION

SUMMARY:

The aim is to penetrate into the definition and importance of two concepts: emotional holding and mentalization. The



interest arises from the practice and investigation carried out in the Clinical Assistance Unit of the Second Chair of Psychoanalysis: British School, School of Psychology of the University of Buenos Aires offering psychological assistance to a population in conditions of extreme psico-social vulnerability, to children between 3 and 12 years. The Clinical Assistance offers Psychoanalytic grupal psychotherapy, groups of children and the obligatory incorporation of the adult in groups of orientation for responsible adults.

The theoretical frame that guides the assistance and the investigations is the Theory of the Relations Object and the conceptualizations of other authors of the English School of Psychoanalysis.

The concept of mentalization (Fonagy, 2006) relates to that of emotional holding; understood as conditions to which “one will look for to accede “during the psychotherapeutic treatment. We will effect a conceptual precision that them will allow to delimit and to establish the connections between both. The work psychotherapeutic in groups of orientation offers tools that propitiate the reflexive modality in the adults, affecting in a favorable change in the link with the children under his responsibility.

Key Words: Group psychotherapy; adults responsible; mentalization; emotional holding

Introducción

En este artículo efectuaremos una precisión teórica de los conceptos de Contención Emocional y Mentalización. En primer término, se definirán ambos conceptos a partir de sus orígenes, de modo de poder delimitar si se hallan próximos conceptualmente y, en ese caso, de qué modo y en qué medida se relacionan.

Nuestra hipótesis es que ambos conceptos aluden a “un estado a arribar” en la práctica clínica psicoanalítica; se trata de conceptos pertinentes para la práctica clínica en general



y, en nuestra experiencia, han resultado de interés en el trabajo con padres o adultos responsables incluidos en grupos de orientación, cuyos hijos son asistidos en psicoterapia.

El interés por ahondar en estos conceptos surge a partir de la práctica clínica en el Servicio de Psicología Clínica de Niños (SPCN) dependiente de la Segunda Cátedra de Psicoanálisis: Escuela Inglesa, de la Facultad de Psicología, UBA.

En el SPCN se brinda asistencia psicoterapéutica a familias que no cuentan con cobertura de salud y que se encuentran en condiciones de extrema vulnerabilidad psicosocial; los niños son derivados para su atención mayoritariamente por escuelas, juzgados y hospitales nacionales y provinciales. Se asisten niños entre 3 y 12 años y se requiere como condición para el tratamiento –tanto individual como grupal- la inclusión de los adultos responsables en grupos de orientación, paralelos a las psicoterapias de orientación psicoanalítica de los niños.

El marco teórico que guía la asistencia son las conceptualizaciones de autores de la Escuela Inglesa de Psicoanálisis.

Desde 1995 la cátedra realiza investigaciones empíricas sistemáticas sobre los problemas más relevantes de la población clínica; actualmente se está desarrollando una metodología para determinar la eficacia terapéutica en los grupos psicoanalíticos de niños y en los grupos de orientación a padres ¹.

Este artículo se enmarca en la investigación en curso mencionada, y resume algunos avances de las tesis doctorales de las autoras, en etapa de desarrollo.

¹ 20020100100492 (Programación UBACyT 2011-2014) "Eficacia Terapéutica. Desarrollo de una metodología para su determinación" Directora: S. Slapak.



En investigaciones anteriores² se pudo comprobar que el aumento en la capacidad de contención emocional de los padres o adultos responsables que asisten a los grupos de orientación incide favorablemente en el tratamiento psicológico de los niños y en su posterior mejoría. Por el contrario, se ha constatado que cuando los padres o adultos responsables presentan dificultades para alcanzar esta capacidad, esta variable repercute desfavorablemente en la posibilidad de cambio terapéutico de sus hijos y en la disminución de la sintomatología y problemáticas iniciales. Esta dificultad se hizo más evidente en los casos de padres de niños con hiperactividad y manifestaciones de tendencia antisocial, que presentaban serias dificultades para la comprensión de los estados emocionales de sus hijos (Luzzi *et al.*, 2009).

Otros equipos de investigación han arribado a conclusiones similares utilizando conceptos cercanos al de contención emocional, capacidad reflexiva o mentalización. Slangstad Gullestad y Wilberg (2011) utilizan en su estudio una escala para medir la capacidad reflexiva de los padres y concluyen que el desarrollo de esta capacidad constituye un factor preventivo de serios trastornos de personalidad en el niño, tales como comportamiento desorganizado y violento, impulsividad, cambios de ánimo constantes y lesiones autoinfligidas.

En la misma dirección, los estudios de Trunzo (2006), en los cuales se utiliza el concepto de “eficiencia parental” para denominar un concepto cercano al de contención emocional, determinan que “los padres eficientes” responden mejor al tratamiento psicológico y que la

² Beca Categoría Estimulo: “Capacidad de contención emocional de padres o adultos responsables: Estudio de la posibilidad de cambio en grupos de orientación.” Programación UBACyT 2005-2007. Becaria: Jaleh Marcela; Directora: Prof. Ana María Luzzi



posibilidad de desarrollar esta habilidad constituye un predictor para la mejoría en el comportamiento de sus hijos.

Barber (2002) considera que los padres con “autonomía psicológica” favorecen el desarrollo del proceso de socialización de los hijos, sin interferir con el sentido de realidad e identidad en el niño, pero que este logro es necesario construirlo mediante procesos psicoterapéuticos “*ad-hoc*”.

Desarrollo

Contención emocional: Esta denominación es ubicua y frecuentemente utilizada en diferentes contextos para describir situaciones diversas de los vínculos familiares, institucionales, en la relación médico-paciente, y también en situaciones sociales más generales.

En este artículo haremos referencia al concepto de contención emocional en un sentido restrictivo, y aludiremos únicamente al concepto que se fue delimitando y construyendo en la actividad de investigación empírica sistemática, surgida a partir de la práctica clínica en el Servicio de Psicología Clínica de Niños.

El primer antecedente de este concepto se encuentra en la noción de contención familiar, definida y utilizada en uno de los primeros proyectos de investigación de la cátedra³, en el cual se abordaba el estudio de las conductas antisociales de los niños y su relación con situaciones de pérdida y con la contención familiar y social.

La contención familiar fue definida por la existencia en una familia de uno o más adultos responsables de la crianza del niño/a, en condiciones de permitir su desarrollo emocional y tolerar la expresión de sus afectos y angustias. Los indicadores de esta variable estaban

³ PS043 (Programación UBACyT 1995-1997). Directora: N Cervone,



dados por la existencia -o no- de adultos responsables y, en el primer caso, por la existencia de una actitud emocional positiva o negativa. Un ejemplo de actitud emocional negativa estaba dado por la presencia de una madre depresiva, que aún cuando estuviera presente y pudiera satisfacer algunas necesidades básicas de los niños, no estaría en condiciones de tolerar la expresión de angustias o afectos intensos de sus hijos.

Este concepto abrevia en la noción de tendencia antisocial de D. Winnicott (1956); las ideas winnicottianas acerca de la estructuración psíquica de estos niños, la relación con la madre y todos aquellos "otros" (padre, familiares, maestros, jueces) en condiciones -o no- de contener al niño resistiendo su acto violento y sostenerlo sin desbordarse, constituyeron un aporte importante en la construcción del concepto de contención familiar y de contención social.

Asimismo, la noción de contención emocional se relaciona con la teoría del pensamiento de W. Bion, especialmente sus conceptualizaciones respecto de los vínculos primitivos, la noción de tolerancia a la frustración y la capacidad de *reverie* materna transformadora de las impresiones sensoriales del bebé - elementos β , aquello que sólo es susceptible de ser expulsado - en imágenes dotadas de sentido o elementos α , que posibilitan la creación de pensamientos y el crecimiento mental mediante el aprendizaje por la experiencia (Bion, 1962).

El concepto de Contención Social, muy próximo al de contención emocional, está definido por la existencia en una institución secundaria - especialmente en la escuela- de personal en condiciones de tolerar la provocación que implican las tendencias antisociales de los niños/as, sin que se desvirtúe su función específica.



En la década de 2000' el equipo docente de la cátedra desarrolló investigaciones empíricas⁴ en psicoterapia cuyo objetivo principal fue estudiar el cambio psíquico de los niños incluidos en grupos psicoterapéuticos y el de sus padres en los grupos de orientación. Cabe señalar que nuestras investigaciones se habían ampliado respecto del interés inicial por el estudio de las tendencias antisociales en los niños, y abarcaron una muestra mucho más amplia no sólo por la cantidad de grupos en estudio sino por la variedad en la patología de los niños.

Estas investigaciones nos condujeron a una mayor precisión conceptual y el concepto de contención emocional fue ampliado, haciendo hincapié además en la capacidad de observación del adulto. La contención emocional es redefinida como la capacidad de los padres o adultos responsables para registrar e identificar las necesidades, obstáculos y logros en el desarrollo emocional de sus hijos y favorecer su crecimiento, facilitando la expresión de afectos y tolerando las manifestaciones de angustia (Luzzi, 2008).

Un proyecto de beca se focalizó en el estudio de la capacidad de contención emocional de los padres o adultos responsables de niños entre seis y ocho años de edad. Se estudió la posibilidad de cambio en esa capacidad, a partir de la inclusión en grupos de orientación que funcionaban en paralelo con la psicoterapia de sus hijos. Los cambios terapéuticos se determinaron mediante una metodología desarrollada por el equipo de investigación y los resultados se contrastaron con los del MIPS (Millon, 1994),

⁴ P062, Programación UBACyT 2001-2002: "Cambio psíquico: caracterización psicopatológica, proceso psicoterapéutico y contexto psicoeducativo. Un estudio de escolares de hogares pobres". Directora: Sara Slapak.

P051, Programación UBACyT 2004-2007: "Evaluación de cambio psíquico de niños en psicoterapia psicoanalítica". Directora: Sara Slapak

P047, Programación UBACyT 2008-2010: "Método de evaluación de proceso psicoterapéutico psicoanalítico y análisis de perfil de población clínica consultante". Directora: Sara Slapak



cuestionario aplicado a los adultos responsables antes de su ingreso a los grupos de orientación y al cabo de un año de psicoterapia.

Los grupos de orientación a padres constituyen un dispositivo terapéutico que posibilita elaborar y modificar afectos en el aparato psíquico de sus integrantes y propicia la conexión con aspectos intra e interpersonales, tales como el involucramiento con la problemática de los hijos y el aumento en la capacidad de reflexión (Belmes *et al.*, 2005; Slapak, 2002).

En una investigación posterior cuyos objetivos se focalizaron en el estudio de la relación entre el proceso de cambio terapéutico de los niños en psicoterapia y la contención emocional de sus padres o adultos responsables y de los educadores⁵, fue necesario definir a qué se aludía con el concepto de “contención emocional de los educadores”.

Se partió de la perspectiva de considerar que los educadores, en tanto adultos responsables de la educación formal de los/as niños/as, pueden propiciar el desarrollo emocional de éstos reparando a veces falencias de la familia. Esta hipótesis se sustenta en la experiencia clínica en el SPCN y en el concepto de Super-Yo-Ideal de D. Meltzer (1974), aspecto diferenciado del Superyo, formado por cualidades buenas e idealizadas de los objetos madre y padre, a los que se agregan introyecciones de cualidades nuevas de otras figuras de la infancia (educadores, maestros, etc.). La configuración del Super-Yo-Ideal otorga complejidad y riqueza a la vida psíquica, en la medida que aporta la posibilidad de elección de “modelos” secundarios a las figuras de identificación parentales.

⁵ P415, Programación UBACyT 2008-2010: “Cambio psíquico de niños en psicoterapia psicoanalítica y capacidad de contención emocional de los adultos responsables y de los educadores”. Directora: Ana M. Luzzi



El concepto de “contención emocional” extendido a los educadores fue definido como la capacidad para facilitar y propiciar el desarrollo emocional de los niños, tolerar la expresión de sentimientos, observar y registrar las necesidades del crecimiento, sin que se desvirtúe la función específica del adulto a cargo, que en este caso es el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Resulta relevante realizar esta indagación dentro del contexto escolar en tanto consideramos que la capacidad de contención emocional de los educadores es un condicionante que puede favorecer o entorpecer el desarrollo emocional de los niños/as y, por ende, mitigar o acentuar su patología. A su vez, los educadores resultan actores privilegiados en la detección de dificultades, conflictos y sintomatología de los niños a su cargo, y efectúan derivaciones a tratamiento psicológico de modo cada vez más frecuente y a edades más tempranas, al menos en nuestra experiencia en el SPCN. Es por ello que nos interesa estudiar su percepción respecto de la sintomatología que presentan los niños, y también cómo se perciben a sí mismos en cuanto a su capacidad para comprender dichas problemáticas; asimismo nuestras indagaciones apuntan a intentar conocer los recursos de los docentes para afrontar las dificultades en el cumplimiento de su función específica.

La conducta y el rendimiento del niño/a en la escuela son resultado de situaciones complejas y nos interesa identificar las interacciones sociales/institucionales que determinan el desarrollo de los niños. Este estudio exploratorio cumple con un doble propósito: indagar acerca de las características de la contención emocional de los educadores hacia los niños dentro del espacio educativo y generar un instrumento de construcción colectiva para la comunicación sistemática entre el espacio educativo y el



espacio de atención psicoterapéutica (SPCN), para promover y favorecer el establecimiento de estrategias conjuntas

La propuesta es “construir” información sobre los aspectos del “vínculo niño-adulto” en el ámbito escolar, de acuerdo con la hipótesis de que es un factor que incide fuertemente en el aprendizaje y en el desarrollo emocional de los niños (Luzzi *et al.*, 2010).

Mentalización: Haremos un breve recorrido para explicar el surgimiento y evolución de este concepto en la obra de P. Fonagy.

La terapia basada en la mentalización (TBM) surge en la década de los 90' como propuesta alternativa de tratamiento de los trastornos límite de la personalidad, frente a la fuerte tendencia a la medicalización por parte de la psiquiatría. En esa década surgen las terapias comportamentales con el impulso y el soporte empírico de Marshal Linehan (1995), focalizadas en el tratamiento de los comportamientos autodestructivos.

Fonagy (1991) y Bateman estudiaron a estos pacientes en grupos controlados; el marco teórico de sus investigaciones incluía el concepto de mentalización al que definían como *“el proceso mental explícito e implícito con el que el individuo interpreta las acciones propias y de los otros en base a estados mentales intencionales tales como deseos, necesidades, sentimientos, creencias y razones personales y que, de hecho, es en la psicología popular el que usa la gente para entender su conducta y la de los demás”* (Bateman, Fonagy, 2004; p.14). Los autores proponían un tratamiento centrado en los propios procesos mentales del paciente y en aquéllos que el paciente atribuye al terapeuta; se trataba de una psicoterapia centrada en los procesos y no en los contenidos del pensamiento.



En esa década Fonagy y Bateman demostraron la efectividad y mejor evolución de aquellos pacientes que habían sido asistidos con TBM, mediante investigaciones empíricas con pacientes internados en hospitales.

Esta psicoterapia (TBM) se basa en la teoría del desarrollo de Fonagy, surgida a partir de las observaciones del vínculo de los niños pequeños con sus cuidadores. Cabe aclarar que el autor utiliza indistintamente el término madre, padre o cuidador, entendiendo que el cuidador es el adulto a cargo del niño, aunque no pertenezca a su grupo familiar, siempre que pueda desarrollar un vínculo con el infante. Su teoría se fundamenta en “la teoría del apego” (Bowlby, 1969): el desarrollo del self comenzaría cuando el niño puede reconocerse en el cuidador en tanto ser pensante y dotado de sentimientos. A través de las palabras y acciones del cuidador, el infante inicia un lento proceso de “apropiación” e introyección. Para que el niño pueda iniciar este paulatino proceso de diferenciación entre su realidad interna y la realidad externa y comprender que *“su mente no refleja el mundo, sino que lo interpreta”* (Bateman; Fonagy, 2004, p.16), es preciso que el adulto a cargo sea cuidadoso, coherente y le brinde seguridad y sostén.

Fonagy entiende que el desarrollo psíquico del niño depende de la interacción constante con su cuidador y de la dialéctica o vínculo que se establece con ese adulto (Fonagy *et al.*, 1996a, 1996b).

Surge así la definición de “mentalizar” como la capacidad del niño para conocer, comprender e interpretar los estados mentales de los otros y los propios. Para lograr esta capacidad es necesario que los cuidadores le provean al niño o niña un vínculo seguro y estable, a partir del reconocimiento de sus propias debilidades y fortalezas. Cuando el cuidador por sus dificultades personales no puede proporcionarle esta estabilidad, se



inhibe la instalación de la capacidad para mentalizar y el niño desarrolla un sentido del self inseguro, inestable e incoherente, característico de las personalidades limítrofes con emociones volátiles, incapacidad para conectarse y responsabilizarse de sus sentimientos, y con una visión de sí mismos y del mundo empobrecida y distorsionada.

Fonagy entiende que la capacidad de mentalización constituye una función de la corteza pre frontal y, al mismo tiempo, que pertenece a la “psicología popular”, en tanto es la habilidad que se usa cotidianamente para comunicarnos e interactuar con las personas. Esta capacidad posibilita la comprensión de los estados mentales de los otros y la anticipación de su conducta o acciones, funcionando como un “amortiguador”, es decir, como algo que protege ante la invasión de un sentimiento propio o provocado por el otro.

El concepto de mentalización será más adelante utilizado indistintamente con el concepto de capacidad reflexiva (Fonagy *et al.*, 2002) reafirmando la hipótesis de que constituye un factor determinante en la organización del self y en la posibilidad de conexión afectiva, teniendo sus inicios en niños de muy temprana edad por medio de la interacción con los cuidadores.

Fonagy amplía la definición de este concepto y describe la mentalización como la posibilidad de “*tener la mente en mente*”, “*atender y comprender estados mentales de los otros y propios*”, “*no caer en los malos entendidos*”, “*verse a uno mismo desde afuera y a los demás desde adentro*” (2008, p.3) En este artículo esboza el surgimiento del término “mentalizar” cuya primera mención en el Oxford English Dictionary data de 1807. Allí se define mentalizar como: a) la posibilidad de construir imágenes mentales, imaginar, o suponerle estados mentales a otros y b) la posibilidad de desarrollar y cultivar la mente. Esta última acepción es utilizada por Fonagy para ampliar la definición del concepto de



mentalización aludiendo sólo a los estados mentales. Cualquier actividad mental no implica mentalizar sino solamente aquella relacionada con los estados mentales. Llega así a definir mentalización como la capacidad de percibir imaginariamente o interpretar el comportamiento de los otros unido a los estados mentales, que siempre son intencionales en tanto surgen motivados por algún afecto o ansiedad.

Este concepto se sustenta en la teoría del apego (Bowlby, 1969), y se vincula con la noción bioniana de la capacidad de *reverie* materna y la idea de un continente del pensamiento construido a partir del vínculo primitivo con la madre, el concepto de tolerancia a la frustración y la posibilidad de transformar una energía que desborda la capacidad de pensamiento en “un sentimiento y pensamiento contenido”. (Bion, 1962). Fonagy también menciona la influencia de los aportes de Lecours y Bouchard (Allen & Fonagy & Bateman; 2008) y de Winnicott la función de soporte, sostén y función de espejo que lleva a cabo la madre o el cuidador durante los primeros meses de vida (Winnicott, 1966).

Sus conclusiones se obtienen a partir de las observaciones sistemáticas de las interacciones entre los bebés y sus madres: entre el niño y su madre existen códigos, miradas y gestos que les son propios y a través de esas experiencias cotidianas el infante construye su capacidad para otorgar sentido a los estados mentales. En las situaciones de violencia y maltrato el infante inhibe la capacidad de mentalización como modo de defensa para no verse reflejado en ese adulto que lo aterroriza, y esto le ocasiona consecuentemente una alteración en su capacidad para representar estados mentales propios y de los otros y, por lo tanto, serias dificultades para la integración del propio self (Fonagy, 1999).



La mentalización explícita se relaciona con el pensamiento, la reflexión, y la posibilidad de poner en palabras los sentimientos y es del orden de la conciencia. La mentalización implícita se relaciona con lo automático, es decir, con lo espontáneo y no consciente; no es necesaria la intervención del pensamiento y se asemeja a la intuición. La diferencia entre ambas radica en la distinción de los diferentes tipos de memoria, la memoria declarativa o explícita (“saber qué”) y la memoria procedimental o implícita (“saber cómo”) (Fonagy, 2008).

Para Fonagy la mentalización de las emociones, o sea la posibilidad de entender la experiencia emocional, constituye uno de los objetivos de la psicoterapia. A través del proceso psicoterapéutico se logra regular las emociones, de modo que resulten adaptativas para el crecimiento mental. En los primeros años de vida son los padres o cuidadores los encargados de regular las emociones del niño.

Discusión y conclusiones:

Tanto el concepto de mentalización como el de contención emocional han surgido ante los “obstáculos- estímulos” que planteaba la práctica psicoanalítica con poblaciones clínicas de riesgo.

Estos “obstáculos- estímulos” se constituyeron en objetivos de investigaciones empíricas sistemáticas que condujeron a una mayor precisión conceptual. En ambos casos se trató de investigaciones empíricas de la situación analítica, con procedimientos propios para el estudio de “las transferencias” e interacciones.

Es importante señalar que toda investigación empírica se complementa con el desarrollo continuo de actividades de investigación conceptual.



La investigación es un modo sistemático de responder a preguntas acerca de ciertos aspectos de la realidad y de producir conocimientos sobre ellos mediante el recurso de criterios metodológicos pertinentes. Comienza con la formulación de un problema que se pretende resolver, con preguntas a las que se intenta responder. Quien investiga se formula un plan a seguir para la obtención de ciertos datos con la expectativa de obtener a partir de ellos los resultados esperados a las preguntas que guían su investigación. (Leibovich de Duarte, 2006, p.200).

Tanto el concepto de “contención emocional” como el concepto de “mentalización” requirieron del equipo de investigadores la tarea de operacionalizar nociones tradicionales del corpus psicoanalítico como son las “funciones de *holding* y *handling* maternas” de D. Winnicott o la “capacidad de *reverie*” de W. Bion, o las nociones de “apego” de J. Bowlby, entre otras.

En la construcción de ambos conceptos se necesitó apelar a nuevas definiciones para explicar lo que no quedaba “comprendido” en los conceptos tradicionales y fue necesario generar nuevos constructos para denominar los fenómenos clínicos hallados en la práctica asistencial y a través de la investigación empírica sistemática.

La actualización bibliográfica continua, procedimiento insoslayable de toda investigación, aportó insumos para la creación, definición y redefinición de los nuevos constructos teóricos, que a su vez generaron conocimiento acerca de los vínculos paterno-filiales y el proceso de constitución del Self del niño pequeño.



Tal como plantea Canestri (2006, p.13) *“si se toma en cuenta la especificidad de la práctica clínica, se puede ver que los conceptos en psicoanálisis nunca están formados de una vez para siempre, sino que están en constante transformación y reelaboración”*.

P Fonagy comenzó a desarrollar el concepto de mentalización a partir de sus investigaciones empíricas con pacientes adultos con trastornos límites de la personalidad y extendió los alcances del concepto a sus investigaciones acerca del vínculo entre el niño y sus progenitores.

De alguna manera, el concepto de contención emocional hizo el camino inverso ya que fue a partir del objetivo de comprender la etiología de las conductas antisociales de los niños, que comenzamos a estudiar la capacidad de sostén y fortaleza psíquica del adulto, en condiciones de resistir el embate instintivo del niño sin dejar de cumplir con su función específica.

Ambos conceptos aluden a fenómenos clínicos y son considerados como logros dentro de procesos psicoterapéuticos, como “un estado a arribar”, con fluctuaciones, retrocesos y progresos, en un equilibrio en permanente cambio.

Tal como destaca P. Fonagy (2008) toda psicoterapia, sea cual fuere su orientación, tiende a despertar en el paciente la capacidad de mentalización, es decir, que permite otorgar sentido a sus experiencias y sentimientos, logrando una adecuada diferenciación con los otros significativos.

En los grupos de orientación a padres, la adquisición de la capacidad de contención emocional sólo es posible mediante el análisis de “las transferencias” y el sostén del encuadre que posibilita generar un vínculo seguro, estable y de confianza con el terapeuta. Las intervenciones del terapeuta apuntan a la relación vincular con los hijos, a



la aceptación de las propias limitaciones y especialmente a la conexión con los aspectos infantiles de la personalidad del adulto (Meltzer, 2001). Tal como planteara J Bleger “*se considera un buen progreso que el paciente reconozca y acepte sus síntomas, sus errores, limitaciones y dificultades*” (Bleger, 1973, p. 338).

Hacer conscientes los conflictos personales y también los deseos reprimidos, posibilita que el adulto identifique aquello que proyecta en el vínculo con su hijo e inicie una paulatina diferenciación con éste, mediante un proceso gradual y regulado por el análisis de “las transferencias”, tanto con el terapeuta como con sus pares.

La actitud receptiva y empática del terapeuta brinda un continente propicio para que los pacientes proyecten sus sentimientos, deseos y pensamientos inconscientes. Sus oportunas intervenciones generan el espacio y la contención necesaria para que lo oculto se vuelva consciente y para reflexionar sobre la propia vida emocional otorgándole nuevos significados y modos de expresión. La adquisición de esta capacidad genera efectos directos en el vínculo con los niños a cargo, ya que permite encontrar nuevas formas de conexión afectiva.

El interés del adulto respecto de la vida emocional del niño genera que éste pueda reconocerse como un ser dotado de sentimientos y emociones diferenciadas.

La intensa variabilidad de la vida emocional del infante con sus expresiones de enojo, intensa alegría o frustración, requiere de la existencia de adultos con capacidad de contención emocional y mentalización en condiciones de propiciar y regular el lento proceso de discriminación y reconocimiento. La seguridad y confianza del niño pequeño se logra con la posibilidad de reconocer sus sentimientos, regularlos y expresarlos tanto verbal como lúdicamente.



Referencias:

- Allen J., Fonagy P; Bateman A; (2008) *Mentalizing in Clinical Practice*. American Psychiatric Publishing, Inc
- Barber, B. (2002). *Intrusive parenting. How psychological Control affects Children and Adolescents*. Washington: American Psychological Association.
- Bateman A; Fonagy P. (2004) *Psychotherapy for Borderline Personality Disorder. Mentalization based Treatment*. Oxford. University Press Editorial Universitaria. Universidad de Guadalajara. Asociación psicoanalítica americana.
- Belmes, D y otros (2005) *La transferencia en los grupos de orientación a padres. Memorias d las XII Jornadas de Investigación*. Tomo I; 25-28; Buenos Aires: Fac. de Psicología. UBA.
- Bion, W. (1962). *Learning from Experience*. London: Heinemann.
- Bleger, J. (1973). "Criterios de curación y objetivos del psicoanálisis". *Revista de Psicoanálisis*, V. XXX, 2, 1973, pp. 317-342.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and Loss, Vol. 1: Attachment*. London: Hogarth Press and the Institute of Psycho-Analysis.
- Canestri, J. (2006) "TRANSFORMATIONS". *Int. J. Psychoanal.*, 75, 1994, pp.1079-1092.- *Psychoanalysis from practice to theory*. West Sussex, Wiley, 2006.
- Fonagy, P. (1991) *Thinking about thinking: Some clinical and theoretical considerations in the treatment of a borderline patient*. **International Journal of Psychoanalysis**, 72, 1-18



- Fonagy P; Target M. (1996a). Jugando con la realidad – I Teoría de la mente y el desarrollo normal de la realidad psíquica. *International Journal Psychoanalysis*. XII. Londres.
- Fonagy P; Target M. (1996b). Jugando con la realidad – II El desarrollo de la Realidad Psíquica desde una perspectiva teórica. *International Journal Psychoanalysis*. XII. Londres.
- Fonagy P (1999); Apego patológico y acción terapéutica. Trabajo presentado en el “**Grupo psicoanalítico de discusión sobre el desarrollo**”, en la reunión de la Asociación Psicoanalítica Americana, Washington DC, 13 de mayo de 1999.
- Fonagy P; Gyorgy G; Elliot L. J; Target M. (2002) Affect Regulation, Mentalization, and the development of the self. . Other Press, New York.
- Fonagy, P (2006) The Mentalization-Focused Approach to Social Development, en (Allen, J.G, Fonagy, P. (eds) (2006) **Handbook of Mentalization-Based Treatment** John Wiley and Sons, Ltd
- Leibovich de Duarte, A. (2006). Psicoanálisis e Investigación. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 2006; 102:197-220.
- Linehan, M. M. (1995). Comprendiendo el Trastorno límite de la personalidad: Manual sobre el enfoque dialéctico. New York: Guilford Press
- Luzzi, A.; Bardi, D.; Jaleh, M. (2008). Evaluación de cambio psíquico en niños y su relación con la contención emocional de los adultos responsables y de los educadores. *Modernidad, Tecnología y Síntomas Contemporáneos. Perspectivas clínicas, políticas, sociales y filosóficas*, pp. 482-484. Asociación Argentina de Salud Mental. Serie CONEXIONES. Buenos Aires: AASM.



- Luzzi, A.; Jaleh, M. (2009) Estudio de la capacidad de contención emocional de padres o adultos responsables incluidos en grupos de orientación. *Memorias del Primer Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología y Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. T I, 71-73. Facultad de Psicología, UBA
- Luzzi, A.M.; Padawer, M.; Simari, C.; Prado, B.; Evangelista, G.; Ducos, M.; Freidin, F.; Slapak, S. (2010). La construcción de estrategias en el trabajo interinstitucional con población infantil. En V. Barilá, A. Lapalma y M. Molina (comp) *Psicología y Sociedad*, 69-72, 1 ed. Buenos Aires: Asoc. de Psicólogos de Buenos Aires, APBA, 2010.
- Meltzer, D (2001) Con respecto a símbolos y signos. *Revista de Psicoanálisis de APdeBA*. Año XXV N° 3, 657-667. Buenos Aires: APdeBA.
- Meltzer, D. (1974) *Los estados sexuales de la mente*. Buenos Aires: Kargieman.
- Millon, T. (1994). El inventario Millon de estilos de personalidad. Bs. As.: Paidós.
- Slagstad Guillestad; Wilberg, (2011). Change in reflective functioning Turing psychotherapy – A single- case study. *Psychotherapy Research: Journal of the Society for Psychotherapy Research*. VOL. 21 N° 1 January 2011.
- Slapak, S (2002). Grupos de orientación a padres: Evaluación de resultados. *X Anuario de Investigaciones Año 2002*, 35-50. Buenos Aires: Facultad de Psicología. UBA.
- Trunzo, A. (2006). Engagement, Parenting Skills and parent-child relations as mediators of the relationship between parental self-efficacy and treatment outcomes for children with conduct problems. Graduate Faculty of Social work. University of Pittsburgh.



- Winnicott, D. (1956) La tendencia antisocial. *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
- Winnicott, D. (1966). El niño en el grupo familiar. En *El hogar nuestro punto de partida*. Bs. As. Paidós.